

Brecha y segmentación en el espacio universitario: cuando el alto rendimiento escolar no es suficiente

Gap and segmentation in the university space: when high academic performance is not enough

Carlos Rodríguez Garcés ^{1*} <https://orcid.org/0000-0002-9346-0780>

Denisse Espinosa Valenzuela¹ <https://orcid.org/0000-0003-1486-7046>.
daespinosa@ubiobio.cl

Geraldo Padilla Fuentes ¹<https://orcid.org/0000-0003-0882-1818>.
gpadilla@ubiobio.cl

Claudia Suazo Ruíz,¹<https://orcid.org/0000-0002-9937-4875>
cidcie@ubiobio.cl

¹Universidad del Bío-Bío, Chillán, Chile

*Autor por correspondencia: carlosro@ubiobio.cl

RESUMEN

Dada la fuerte correlación entre resultados de las pruebas de admisión universitaria chilenas y nivel socioeconómico de quien rinde, el 2014 se introdujo el Ranking de Notas como factor de ponderación complementario, tendiente a compensar los sesgos y favorecer a estudiantes de destacada trayectoria escolar. Mediante análisis descriptivos-inferenciales, este artículo busca perfilar al estudiante de alto rendimiento (P-90), estableciendo la incidencia que factores contextuales y/o teóricamente relevantes tienen sobre la matrícula universitaria. Dentro de los principales hallazgos se reporta que los estudiantes P-90, si bien obtienen mejores desempeños en las pruebas de admisión, este rendimiento está condicionado por la segmentación socioeducativa y, por su defecto, limita las opciones de matrícula cuando provienen de sectores vulnerables. En tal sentido, reconociendo la importancia del Ranking como atenuador de brechas, factores como la calidad escolar y selectividad del programa continúan siendo determinantes para el ingreso a la educación universitaria.

Palabras clave: Rendimiento académico, condiciones de admisión, igualdad de oportunidades educativas, discriminación educativa, enseñanza superior.

ABSTRACT

Given the strong correlation between the results of the Chilean university admission tests and the socioeconomic level of the applicant, in 2014 the Grade Ranking was introduced as a complementary weighting factor, aimed at compensating for biases and favoring students with an outstanding school career. Through descriptive-inferential analyses, this article seeks to profile the high-achieving student (P-90), establishing the impact that contextual and/or theoretically relevant factors have on university enrollment. Among the main findings, it is reported that P-90 students, although they obtain better performance in admission tests, this performance is conditioned by socio-educational segmentation and, by default, limits enrollment options when they come from vulnerable sectors. In this sense, recognizing the importance of the Ranking as an attenuator of gaps, factors such as school quality and selectivity of the program continue to be decisive for admission to university education.

Keywords: Academic achievement, Admission requirements, equal opportunity, educational discrimination, higher education.

Recibido: 13/04/2024

Aceptado: 10/10/2024

INTRODUCCIÓN

Larga data e investigación existe sobre la segmentación del espacio educativo en Chile (Bellei, 2013; Carrasco et al., 2014; Faúndez et al., 2017; Santelices et al., 2015), siendo una de sus manifestaciones más estudiadas las inequidades que se expresan y emergen al momento de querer acceder a la educación superior. En Chile, el *Sistema Único de Admisión* (SUA) aúna la oferta profesional de las universidades más selectivas y prestigiosas del país; este sistema es considerado la vía tradicional y regular para ingresar a la Universidad. De este modo, los estudiantes que han egresado de la enseñanza secundaria, al rendir un conjunto

de test estandarizados, obtienen un puntaje que les permite competir por una de las vacantes ofertadas por el SUA.

Sin embargo, los resultados exhibidos han evidenciado que un conjunto de estudiantes, particularmente de sectores vulnerables y con excelentes trayectorias educativas, no alcanzan el puntaje requerido para ingresar a determinada oferta selectiva, reproduciendo las brechas de clase y cierre social (Arias et al., 2016; Contreras et al., 2009; Gil et al., 2013). En efecto, las investigaciones sobre segmentación reportan la fuerte correlación de los resultados de los test con los atributos de orden sociocultural y económico de quien postula (Leyton et al., 2012; Larroucau et al., 2015; Gil et al., 2014; Santelices et al., 2015); a lo que se suma la escasa valoración otorgada a la trayectoria escolar del estudiante como factor de ponderación para el cálculo del puntaje de postulación.

Con intención de corregir estos sesgos, el año 2014 se introdujo al algoritmo de cálculo el *Ranking de Notas* como factor de ponderación, mecanismo que, al considerar el rendimiento académico del estudiante, otorga un puntaje de acuerdo con la posición relativa que este ocupa dentro de su establecimiento (Gil et al., 2014; Gil et al., 2013). De esta forma, gestada como una política que promueve la acción afirmativa, el Ranking de Notas es una medida que favorecería la inclusión al permitir a un grupo específico de la población mejorar sus oportunidades para competir por una vacante al reconocerle su destacada trayectoria escolar exhibida durante la enseñanza media (Santelices et al., 2015).

Este componente, junto con las Notas de Enseñanza Media (NEM), no solo viene a corregir el sesgo que recogían las pruebas de admisión, sino que también viene a otorgar mayor reconocimiento al esfuerzo, perseverancia, talento y responsabilidad desplegados durante la enseñanza media; aptitudes académicas y competencias blandas igualmente importantes y necesarias para enfrentar con éxito el desafío universitario (Rodríguez et al., 2021).

No obstante, dado que aquellos favorecidos con el Ranking de notas serían principalmente estudiantes provenientes de contextos educativos vulnerables caracterizados por presentar bajos niveles de cobertura y profundidad curricular, surgió la preocupación de que admitir a estudiantes con bajo desempeño en las pruebas de admisión conllevaría a acentuar los índices de reprobación y deserción, dado que el estudiante enfrentaría un proceso de desajuste entre su expectativa y real rendimiento en la universidad (Pérez et al., 2011). Esto último, cobra especial relevancia si se considera la aplicación de estrategias institucionales como la

inflación de notas, la cual artificialmente incrementa los indicadores del colegio, dificultando la identificación de aquellos estudiantes que realmente exhiben altos niveles de desempeño comparativo, especialmente en contextos con altos índices de vulneración (González y Johnson, 2018).

Sin embargo, bajo la premisa de que tanto la inteligencia, como el talento y el esfuerzo están distribuidos en la sociedad de manera homogénea (Contreras et al., 2009; Larroucau et al., 2015), es posible compensar los déficits curriculares de estos estudiantes a través de un adecuado apoyo institucional y nivelación pedagógica al comienzo de la formación universitaria. Estas acciones remediales son facilitadas en razón de las habilidades de tipo actitudinal que la trayectoria educativa logra pesquisar, como hábitos de estudio, perseverancia, responsabilidad y resiliencia, haciendo plausible que estos estudiantes puedan rendir adecuadamente en contextos de alta exigencia, igualando -o incluso superando- a sus pares de perfil escolar menos destacado que ingresaron con mejores puntajes en las pruebas de admisión (Santelices et al., 2010; Gil et al., 2013; Kri et al., 2013; Faúndez et al., 2017). En consecuencia, atendiendo a que el Ranking releva la importancia del desempeño escolar y, por su intermedio, corregir los sesgos de selección que presentan las pruebas de admisión, este artículo describe los atributos que definen al estudiante de mejor trayectoria escolar que ingresa a la Universidad. Desde una perspectiva estadística bivariante y utilizando base de datos referidas al proceso de admisión del año 2018, se analiza la incidencia que distintos factores teóricamente relevantes tienen sobre la probabilidad de matricularse en la educación superior en estudiantes que pertenecen a las cohortes de mejor desempeño escolar, procurando develar la aportación del Ranking como medida de pro-inclusión social e igualdad de oportunidades.

METODOLOGÍA

Diseño

Este artículo analiza el perfil de los estudiantes que pertenecen al 10% de mejor rendimiento de su establecimiento de egreso y participan del proceso de admisión 2018 (en adelante P-90). Los datos fueron obtenidos mediante la Ley de transparencia N° 20.285 que otorga el derecho al acceso de información pública en Chile; dicha información fue solicitada al Departamento de Evaluación, Medición y Registro Educacional- DEMRE. Con estos datos se calcularon índices y proporciones que, organizados en tablas, agrupan características

socioeducativas, de trayectoria escolar y resultados en la Prueba de Selección Universitaria (PSU) de los estudiantes P-90.

Instrumento

Con la información reportada por el DEMRE sobre el proceso de admisión a la educación superior del año 2018, dividida según las etapas del proceso de admisión: *inscripción, información socioeconómica, postulación y matrícula*, se elaboró una base de datos ad hoc que agrupa y selecciona datos relevantes para la investigación referido a antecedentes socioeconómicos, de trayectoria escolar y rendimiento en la PSU de los estudiantes P-90 y su grupo de comparación.

Muestra

La unidad de observación la constituyen los estudiantes que participan del proceso de admisión 2018 que, controlando por el Grupo Socioeconómico del establecimiento (GSE) y rama educativa, pertenecen al 10% de mejor rendimiento escolar (*P-90*). A fin de eliminar sesgos, se excluyeron del procesamiento aquellos estudiantes que aun siendo P-90, hubiesen cursado la enseñanza media bajo modalidad vespertina, a aquellos que no presentaran secuencias completas de datos, así como también a aquellos que, habiendo participado del proceso de admisión 2018 hayan egresado de la enseñanza media en un año anterior al 2017.

Tabla .1: Caracterización de estudiantes P-90

	Total		Total
Sexo		Rama	
-Masculino	37,0	-Humanista-Científico	71,7
-Femenino	63,0	-Técnico-Profesional	28,3
Tipo de colegio		Grupo Socioeconómico	
-Público	35,3	-Bajo	17,6
-Particular Subvencionado Gratuito	26,7	-Medio bajo	25,3
-Particular Subvencionado < \$50.000clp	15,7	-Medio	27,0
-Particular Subvencionado > \$50.000clp	10,4	-Medio alto	18,9
-Particular Pagado	11,8	-Alto	11,2
Educación madre		Educación padre	
-Hasta 8 años	57,4	-Hasta 8 años	51,2
-Entre 9 y 11 años	40,4	-Entre 9 y 11 años	36,8
-Más de 12 años	2,1	-Más de 12 años	12,0

Elaboración propia con datos DEMRE (2018).

Bajos estos criterios, la muestra de estudio se compone de 17.703 estudiantes P-90. En términos generales, mayoritariamente son mujeres (63%), pertenecen a la rama educativa

Científico-Humanista (71,7%), estudiaron en colegios públicos (35,3%) y son primera generación que podría ingresar a la educación superior (81,5%).

Procedimiento

Las tres bases de datos fueron alojadas en un único repositorio utilizando como variable de adición en MRUN, elemento que posibilitaba identificar unívocamente a cada postulante. De este modo, se generó una estructura con información de los estudiantes segmentando en razón del desempeño escolar, antecedentes socioeducativos, resultados en las pruebas de admisión y proceso de matrícula en la oferta selectiva universitaria. Paralelamente, se construyeron un conjunto de indicadores referidos al colegio de procedencia y al programa al que se postula. Las variables de análisis más relevantes se describen a continuación desde una perspectiva operacional.

Tabla 2: Definición de variables en estudio

Variable	Definición
Sexo	Variable binaria (mujer=0; hombre=1)
Selectividad del programa que postula	Proporción de estudiantes sobre 650 puntos PSU matriculados en determinado programa. Continuo que es ordinalizado sobre la base de la concentración, estableciéndose tres niveles: Baja, Media y Alta. Se utiliza como referencia la categoría Baja, que refiere a aquel programa que concentra menos de un 25% de alumnos con estos puntajes (mayor que 650 puntos).
Calidad Escolar	Variable categórica (tricotómica) calculada sobre la base de la proporción de estudiantes de un mismo establecimiento que se matriculan en algún programa universitario. Para efectos de análisis, se configura en las categorías Baja, Media y Alta, siendo “Baja” la categoría de referencia que define a aquellos establecimientos donde menos del 20% de su alumnado que rinde las pruebas de admisión logra matricularse en la oferta selectiva.
PSU Lenguaje	Variable dicotomizada a partir del puntaje obtenido en la PSU de Lenguaje según supere o no los 600 puntos.
PSU Matemáticas	Variable dicotomizada a partir del puntaje obtenido en la PSU de Matemáticas según supere o no los 600 puntos.
Grupo Socioeconómico	Variable que expresa el nivel socioeconómico del establecimiento según las características del grupo mayoritario de estudiantes que asisten. Atributo definido y utilizado por el Ministerio de Educación sobre la base de la educación parental, el ingreso familiar y el nivel de vulnerabilidad escolar. Se expresa en cinco categorías: Bajo, Medio bajo, Medio, Medio alto y Alto.

Elaboración propia con datos DEMRE (2018).

RESULTADOS

En Chile, para acceder a la oferta universitaria selectiva en el programa e institución de elección, los estudiantes deben obtener un puntaje competitivo en las baterías de los test de

admisión, el cual, unido a la puntuación obtenida por la Trayectoria Escolar (NEM y Ranking), les posibilite hacerse de una vacante en la universidad. A este respecto, los análisis de los resultados obtenidos en las pruebas de admisión universitaria, específicamente los test de matemáticas y lenguaje, dan cuenta de la significativa relación de los puntajes alcanzados y el nivel socioeconómico del alumnado, relación que se evidencia incluso entre alumnos de mejor desempeño escolar en la enseñanza media.

En la medida en que los contenidos abordados por las pruebas de admisión están alineados con el currículum escolar se observa que, conforme mejora la posición del perfil escolar del estudiante, aumenta también el puntaje obtenido en las pruebas de lenguaje y matemáticas, no obstante, estos siguen recibiendo el fuerte efecto del nivel socioeconómico de base, lo que pone en cuestión la supuesta universalidad del currículum y la homogeneidad de la calidad educativa.

Tabla .3: Diferencias de rendimiento PSU promedio por tipología de estudiantes y Grupo Socioeconómico

	GSE Bajo (x)	GSE Alto (y)	DIF (x-y)
Lenguaje			
>P-90	493,7	700,6	-206,9 (-41,9%)
<P-90	416,7	594,8	-178,1 (-42,7%)
	77,0	105,8	
Matemáticas			
>P-90	491,2	723,1	-231,9 (- 47,2%)
<P-90	434,2	614,5	-180,3 (-41,5%)
	57,0	108,6	

Nota: GSE= Grupo Socioeconómico.

Elaboración propia con datos DEMRE (2018).

Si bien las puntuaciones PSU de los estudiantes de mejor rendimiento suelen ser mayores a la del resto de postulantes, se observan diferencias notorias al distinguir por grupo socioeconómico del establecimiento de egreso, tanto en las pruebas de matemáticas como lenguaje [$F_{(ANOVA)} = 2735,73$; $gl=4$; $p=0,00$]. En efecto, la tabla 3 evidencia que las brechas que separan a los alumnos que se posicionan en el percentil 90 (P-90) de su distribución, esto es, que pertenecen al 10% de mejor rendimiento de su unidad escolar, en los grupos socioeconómicos extremos (Bajo y Alto) alcanzan 207 puntos en Lenguaje y 232 puntos en Matemáticas; brechas que incluso son superiores a las reportadas por estudiantes de un mismo perfil socioeconómico, pero diferenciado rendimiento escolar. En tal sentido, con relativa independencia del tipo de alumno, los estudiantes que provienen de los grupos de

socioeconómicos de mejores ingresos (GSE Alto) obtienen puntajes promedios superiores a un 42% al exhibido por estudiante de nivel socioeconómico bajo (GSE Bajo), siendo particularmente elevadas las brechas en matemáticas entre grupos de estudiantes de buen perfil escolar las cuales alcanzan un 47,2%. De igual modo, la Tabla 3 reporta que las diferencias de rendimiento en las pruebas de admisión entre grupos de distinto nivel socioeconómico son más abultadas entre alumnos de mejor trayectoria escolar.

En síntesis, los análisis dan cuenta de la segmentada calidad educativa a la que se exponen los estudiantes chilenos sobre la base de sus credenciales socioeconómicas y familiares de origen, brechas que se hacen más ostensibles entre estudiantes de mejor rendimiento escolar. Si bien la escuela cumple con la función de incorporar valor agregado destrabando los hándicap de origen, su efecto compensatorio es de alcance limitado, puesto que en el mismo sistema educativo subyacen lógicas de exclusión y cierre social que profundizan las brechas, particularmente entre alumnos de alto desempeño. Estos hallazgos coinciden con los encontrados por otros autores cuando refieren, por una parte, a los heterogéneos niveles de calidad de los establecimientos educativos, así como también a la fuerte correlación que tienen los resultados de pruebas estandarizadas con el nivel socioeconómico del estudiante que rinde, lo que conlleva a profundizar y extender brechas y desigualdades, inclusive en estudiantes destacados por su talento académico (Meckes, 2013; González y Dupriez, 2017; Bellei, 2018; Pino-Sepúlveda y Montanares-Vargas, 2019; Díaz et al., 2019).

Junto con la restringida disponibilidad de recursos de estos establecimientos, las precarias y muchas veces deficientes herramientas personales y sociofamiliares con las que se cuentan en el hogar para el apoyo escolar, las diferenciadas políticas de exigencia y segmentadas condiciones para el aprendizaje entre los establecimientos serían factores que ayudarían a comprender por qué los estudiantes destacados de colegios de bajo NSE no pueden refrendar en las PSU sus altos niveles de desempeño escolar. Como vulnerabilidad y rendimiento se encuentran relacionados en el estratificado sistema educacional chileno, quienes asisten a establecimientos que atienden preferencialmente a estudiantes de grupos precarios, se enfrentan a políticas de exigencia que tienden a distenderse dada las dificultades existentes para avanzar y profundizar en el currículum. Problemas de convivencia escolar, climas de aula deteriorados, falta de sentido de pertenencia, pobreza, ausencia de figuras de autoridad,

entre otros, harían que la labor estrictamente pedagógica se entorpezca y no se logre avanzar adecuadamente ni profundizar en el currículum declarado.

Aditivamente, las brechas reportadas no tan solo manifiestan que la intervención pedagógica enfrenta serias dificultades para compensar las precarias condiciones de educabilidad entre los y las estudiantes más vulnerables, sino que además estas se intensifican con el transcurso del proceso educativo. Esto pone de manifiesto el rol que cumple el sistema escolar chileno en la reproducción de brechas y desigualdad. Contrario a toda lógica, la educación en Chile en vez de mitigar la inequidad, la profundiza (Valenzuela et al., 2014).

En este contexto de segmentada calidad educativa que impregna incluso a estudiantes de buen desempeño escolar, superar la barrera de la admisibilidad para hacerse de una vacante en el selectivo sistema educativo universitario, se torna una tarea compleja, particularmente en carrera de alta demanda y prestigio social. Como forma de morigerar los efectos que variables de origen social tienen sobre la admisión universitaria y relevar la importancia de la trayectoria escolar, se instala el Ranking de Notas como factor de ponderación complementario para estimar los puntajes de los postulantes. Con esta modificación al algoritmo de cálculo una mayor proporción de estudiantes talentosos lograrían matricularse en la universidad, a pesar de los hándicaps que supone una deficiente formación escolar que no les permite refrendar en las pruebas de admisión el esfuerzo desplegado durante la enseñanza media.

Bajo este supuesto, se estima la incidencia que determinados atributos socioeconómicos y educativos tienen sobre el hecho de matricularse en alumnos que exhibieron un buen desempeño escolar durante la enseñanza media. De tal modo, la Tabla 4 aporta información del rol que juegan en el espacio bivariante atributos teóricamente relevantes en alumnos pertenecientes al P-90 en la probabilidad de matricularse en la universidad.

Tabla .4 Probabilidad de Matrícula entre estudiantes P-90 Ranking

Independientes	% (OR)	OR
Sexo		
Hombre	68,9	1,164**
Mujer	65,6	Ref
Selectividad del programa que postula		
Baja	76,1	Ref
Media	86,1	1,949**
Alta	80,5	1,297**

Calidad escolar		
Baja	44,4	Ref
Media	73,3	3,429**
Alta	83,7	6,414**
PSU Lenguaje		
Bajo 600	57,1	Ref
600 o más	81,2	3,241**
PSU Matemáticas		
Bajo 600	54,7	Ref
600 o más	82,4	3,882**
Grupo Socioeconómico		
Bajo	52,4	Ref
Medio bajo	56,8	1,197**
Medio	71,0	2,220**
Medio alto	77,5	3,135**
Alto	84,0	4,757**

Nota: PSU= Pruebas de selección universitaria; **= significativo al 1%; Calidad escolar= proporción de estudiantes del establecimiento que rindiendo las PSU se matricula en algún programa universitario.

Elaboración propia con datos DEMRE (2017)

En el proceso de admisión universitaria del año 2018 un 31,9% de los postulantes habilitados acabó matriculándose en alguno de los cupos de la oferta universitaria que integra el SUA, con resultados disímiles dependiendo del tipo de estudiante. De los postulantes que integraban la cohorte de mejor desempeño escolar (P-90), la proporción de matriculados alcanza el 66,8%, cifra significativamente mayor si se compara con aquellos estudiantes que no pertenecen a este clústers, donde solo un 28% logra matricularse.

La significativa mayor proporción de estudiantes P-90 que logra hacerse de una vacante tendría su explicación en dos factores concurrentes. Primero, dado que las pruebas de admisión están alineadas con los contenidos del currículum, se observa una fuerte tendencia de que quienes tienen un alto rendimiento escolar, observen también un buen desempeño en las pruebas de admisión; no obstante, esta correlación sea más intensa en establecimientos de mayor exigencia y calidad educativa. Segundo, al ser el Ranking escolar un componente de ponderación, una mejor posición relativa deriva en puntajes de postulación más elevados, situación que potencia las probabilidades de matrícula.

Al momento de analizar la incidencia que tienen determinados atributos de los estudiantes P-90 en la probabilidad de matrícula, se observa la relevancia de la segmentación educativa sobre la base del nivel socioeconómico que atiende preferencialmente el establecimiento y la calidad de la educación que imparte.

Es así como conforme aumenta el nivel socioeconómico del alumnado, lo hace también la tasa de matrícula. De los estudiantes de buen desempeño escolar que proviene de colegios de nivel socioeconómico bajo, solo un 52,4% logra matricularse en comparación a un 84,0% del nivel socioeconómico alto, configurando una brecha de 31,6 puntos porcentuales, es decir, 60,3% mayor que la registrada por los estudiante de menores ingresos. En términos de riesgo relativo, por cada alumno GSE bajo que se matricula 4,7 alcanzan igual condición cuando pertenecen al GSE alto.

Por su parte, la *calidad educativa* del establecimiento de egreso es también una variable de significativa incidencia en la tasa de matrícula de los alumnos P-90, aumentando la probabilidad de registrarse este evento conforme mejora la calidad del indicador educativo. Entre los colegios que alcanzan mejores niveles de logro en las pruebas estandarizadas del proceso de admisión un 83,7% de sus estudiantes P-90 se matricula, cifra que desciende a un 44,4% en colegios con bajos niveles de logro en estas pruebas, configurando brechas del 88,5% (39,3 pp). En términos de Odds ratio, por cada alumno que se matricula cuando asiste a un establecimiento de baja calidad escolar, 6,4 obtiene igual condición cuando proviene de un colegio de alto rendimiento.

En la medida que en el algoritmo de cálculo de los puntajes de postulación están también determinados en una significativa ponderación por las puntuaciones alcanzadas en los test estandarizados de matemáticas y lenguaje, se deriva lógicamente de allí que, conforme mejore el nivel de desempeño en estas pruebas, aumente también la probabilidad de matricularse. De los alumnos/as P-90 que obtienen un rendimiento sobre los 600 puntos en las pruebas de Matemáticas y Lenguaje, más del 80% se matricula. Esta cifra es un 42% y un 51% mayor respecto del conglomerado P-90 que obtiene menos de 600 puntos en las pruebas de lenguaje y matemáticas respectivamente. Por su parte, que 1 de cada 5 estudiantes P-90 con altos puntajes en las pruebas de admisión no se matricule, encontraría su explicación en el hecho que, amparado en su buen rendimiento exhibido tanto en el colegio como en las pruebas de selección, estos estudiantes albergan mayores expectativas de hacerse de una vacante en ofertas más selectivas y de mayor prestigio, permitiéndose suspender momentáneamente esta decisión con el propósito de postular con un nuevo puntaje en el siguiente proceso de admisión (Rodríguez et al., 2021).

La *selectividad del programa* se configura también como una variable con significativa incidencia en la matrícula de los estudiantes P-90, de modo que conforme esta aumenta, es decir, el programa acoge una mayor proporción de estudiantes con buen desempeño PSU, paralelamente lo hace el porcentaje de estudiantes P-90 matriculados. Dado las altas expectativas profesionales que desarrollan estos estudiantes, fundadas en su excelente desempeño durante la enseñanza media, los datos reportan que un 68,2% postula a carreras altamente selectivas, donde un 80,5% de estos logra hacerse de un cupo en este tipo de programas. Por su parte, del alumnado P-90 que postula a un programa de baja selectividad un 76,1% se matricula, proporción que es un 5,8% inferior a la reportada cuando se postula a un programa de mayor exigencia. Si bien las mayores exigencias de ingreso complejizan la competencia y demanda por una vacante efectiva, los mejores niveles de logro en las pruebas de admisión combinados con los de la trayectoria escolar, viabilizan mayores expectativas en los estudiantes P-90.

Por último, la proporción de hombres y mujeres de buen rendimiento escolar que se matriculan en la oferta universitaria selectiva es de un 68,9% y 65,6% respectivamente. Aunque las diferencias por sexo son estadísticamente significativas, la tasa de matrícula femenina P-90 es solo un 4,8% menor que la de los hombres (-3,3 pp). Si bien las mujeres tienden a exhibir mejores niveles de logro durante la enseñanza secundaria, en términos generales, alcanzan menores puntajes en las pruebas de admisión que sus pares varones, tanto en lenguaje (-13,4 puntos; [C.I. 95%= -16,776 - -10,022]) como en matemáticas (-37,1 puntos; [C.I. 95%= -40,528 - -33,671]), situación que explicaría esta menor tasa de matrícula, la cual se hace más ostensible en programas universitarios de mayor exigencia en términos de puntaje. De este modo, mientras un 72,5% de los hombres P-90 que se matricula lo hace en un programa de alta selectividad, es decir, donde al menos el 50% de los matriculados tiene puntajes PSU promedio sobre 650, entre mujeres esta cifra se reduce a un 65,4%.

En síntesis, tal y como se constató anteriormente, si bien los estudiantes P-90 exhiben mejores puntajes que sus compañeros no P-90, lo cierto es que este perfil no siempre es garantía de matricularse en el programa y universidad deseada. La palpable segmentación socioeducativa del contexto chileno se materializa en su base y se extiende por todo el sistema escolar, impactando incluso en las posibilidades de acceso a la educación universitaria por parte de estudiantes con destacada trayectoria escolar. Las segmentadas coberturas

curriculares del sistema escolar, estructuradas sobre la base del capital económico y social que dispone su familia y colegio, dificultan la posibilidad de refrendar en las pruebas de selección el alto desempeño exhibido durante la enseñanza media, limitando la probabilidad de matrícula. Aunque las barreras de admisión para estudiantes vulnerables de buen desempeño escolar son atenuadas con ocasión del Ranking, los análisis reportan una persistencia de las desigualdades, incluso para los estudiantes considerados talentosos; evidencia que es consistente con otras investigaciones donde señalan que en la medida en que la vulnerabilidad crece, disminuye el desempeño en las pruebas de admisión universitaria y se reduce la tasa de matrícula en la universidad.

En la medida en que la incorporación del Ranking reduce las brechas socioeconómicas que condicionan el acceso a la educación superior, particularmente en estudiantes que han demostrado un conjunto de habilidades académicas al posicionarse en los primeros lugares de su cohorte institucional, estimamos que estos atributos tendientes a la inclusión e igualdad de oportunidades potenciarían su efectividad si, por un lado, se estableciera una mayor homogeneidad en las ponderaciones a la trayectoria escolar (NEM y Ranking) con relativa independencia de la universidad y programa a la que se postula y, por otro, las instituciones educativas asumen el desafío de subsanar los hándicaps curriculares que tienden a exhibir los estudiantes P-90 vulnerables, de modo de hacer de la matrícula un evento de acceso efectivo y permanencia.

CONCLUSIONES

El sistema educativo chileno se ha caracterizado por estar estructuralmente segmentado; no tan solo reproduce las brechas, sino que las profundiza. Dado lo anterior, en la medida en que el nivel socioeconómico correlaciona fuertemente con los resultados en las Pruebas de Selección Universitaria, el acceso a la educación superior de carácter selectiva estuvo restringido, particularmente en algunas instituciones y programas, a grupos socioeconómicos medio y medios altos, reproduciendo dinámicas de inequidad y cierre social.

Con la incorporación del Ranking de Notas en el algoritmo de cálculo el 2014 se esperaba que las brechas tendieran a reducirse y favorecer a los estudiantes destacados académicamente, independiente del colegio de procedencia y nivel socioeconómico. Esta apuesta pro-inclusión ciertamente les favoreció, sin embargo, el capital social y económico

han continuado influyendo sobre la probabilidad de matricularse, en especial al considerar el programa y universidad a la que se postula.

Si bien los estudiantes llamados aquí P-90 o pertenecientes al 10% de mejor rendimiento de su establecimiento de origen obtienen mayores puntajes PSU que el resto del alumnado, estos resultados están condicionados por la segmentación socioeducativa y, por su intermedio, limita las opciones de matrícula incluso entre estos alumnos considerados académicamente talentosos. Junto con los resultados o puntajes alcanzados en las pruebas de admisión, factores como la calidad escolar, selectividad del programa al que se postula y nivel socioeconómico del establecimiento de procedencia influyen en la probabilidad de matrícula de los estudiantes P-90.

La incorporación del Ranking, como factor de ponderación en el algoritmo de cálculo de puntaje del postulante que busca hacerse de una vacante en la oferta selectiva, atenúa las brechas, particularmente entre estudiantes que pertenecen a los rangos percentiles de mayor rendimiento escolar. Sin embargo, no es menos cierto que esta segmentación de base se continúa prolongando como atributo estructural de todo el sistema educativo, educación superior universitaria incluida, y es expresión de las debilidades de la escuela para compensar las desigualdades de origen.

En efecto, que estudiantes vulnerables que exhiben mejores trayectorias escolares no logren refrendar este rendimiento en una prueba de admisión, que teóricamente está alineada con el currículum, no solo se explica por un artificioso inflado de notas, sino también, y principalmente, por los vacíos curriculares de una educación estructuralmente segmentada en su calidad. Situación que el Ranking busca compensar apelando a que estos estudiantes le subsisten características de tipo actitudinal no suficientemente pesquisadas que, junto con atenuar el sesgo socioeconómico de las pruebas estandarizadas, darían garantías de una trayectoria académica exitosa, en especial si son acompañadas por programas propedéuticos y de nivelación temprana a fin de reducir la reprobación y deserción.

En síntesis, reconociendo la capacidad de inclusión social que instala el Ranking en el proceso de admisión universitaria, estimamos que su efectividad se potenciaría si, por una parte, se estableciera una mayor homogenización en la ponderación de este componente, privilegiando la igualdad de oportunidades por sobre el uso estratégico institucional; y por otra, se relevara la responsabilidad institucional por hacer del simple acceso, que se configura

en la opción de matrícula, en un acceso efectivo que, junto con promover el esfuerzo individual en el desarrollo de la labor académica, dé suficientes garantías de permanencia y una trayectoria académica exitosa para estos alumnos.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Arias, O., Mizala, A., & Meneses, F. (2016). *Brecha de género en matemáticas: el sesgo de las pruebas competitivas (evidencia para Chile)*. Technical Report.
- Bellei, C. (2013). El estudio de la segregación socioeconómica y académica de la educación chilena. *Estudios Pedagógicos*, 39(1), 325-245.
- Bellei, C. (2018). La más grande reforma institucional en educación desde el retorno a la democracia. En C. Bellei, *La Nueva Educación Pública. Contexto, contenidos y perspectivas de la desmunicipalización* (págs. 11-18). Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Carrasco, E., Zúñiga, C., & Espinoza, J. (2014). Elección de carrera en estudiantes de nivel socioeconómico bajo de universidades chilenas altamente selectivas. *Calidad en la educación*(40), 95-128. doi:<https://dx.doi.org/10.4067/S0718-4565>
- Contreras, D., Gallegos, S., & Meneses, F. (2009). Determinantes del desempeño universitario: ¿importa la habilidad relativa? *Revista Calidad en la Educación*, 17-48.
- Díaz, K., Ravest, J., & Queupil, J. (2019). Brechas de género en los resultados de pruebas de selección universitaria en Chile. ¿Qué sucede en los extremos superior e inferior de la distribución de puntajes? *Pensamiento Educativo*, 56(1), 1-19. Obtenido de <http://www.pensamientoeducativo.uc.cl/index.php/pel/article/view/1070/2067>
- Faúndez, R., Labarca, J., Cornejo, M., Villarroel, M., & Gil, J. (2017). Ranking 850, transición a la educación terciaria de estudiantes con desempeño educativo superior y puntaje PSU insuficiente. *Pensamiento Educativo. Revista de Investigación Educativa Latinoamericana*, 54(1), 1-11.
- Gil, F., Frites, C., & Muñoz, N. (2014). La incorporación del ranking de notas en el sistema de admisión universitaria. En C. Román (Ed.), *Contexto, experiencias e investigaciones sobre los Programas Propedéuticos en Chile* (págs. 29-51). Santiago de Chile: UCSH - CONICYT.
- Gil, F., Paredes, R., & Sánchez, I. (2013). El ranking de las notas: inclusión con excelencia. *Centro de políticas públicas de la UC*.

- González, A., & Dupriez, V. (2017). Acceso a las universidades selectivas en Chile: ¿ pueden las estrategias institucionales de los establecimientos secundarios atenuar el peso del capital cultural? *Revista Complutense de Educacion*, 28(3), 947-964.
- González, F., & Johnson, E. (2018). Políticas de inclusión universitaria y comportamiento estratégico en educación secundaria. *Estudios Públicos*(149), 41-73.
- Kri, F., Gil, J., González, M., & Lamatta, C. (2013). *Ranking de notas como predictor del éxito en la educación superior. Estudio de caso USACH*. Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile.
- Larroucau, T., Ríos, I., & Mizala, A. (2015). Efecto de la incorporación del ranking de notas en el proceso de admisión a las universidades chilenas. *Pensamiento Educativo*, 52(2), 95-118.
- Leyton, D., Vásquez, A., & Fuenzalida, V. (2012). La experiencia de estudiantes de contextos vulnerables en diferentes instituciones de educación superior universitaria (IESU): resultados de investigación. *Calidad en la educación*(37), 61-97.
- Meckes, L. (2013). *¿Alto al SIMCE?* Santiago de Chile: Centro de Estudios de Políticas y Prácticas en Educación (CEPPE).
- Pérez, C., Ortiz, L., & Parra, P. (2011). Prueba de Selección Universitaria, rendimiento en enseñanza media y variables cognitivo-actitudinales en alumnos de Medicina. *Revista de Educación, Ciencia y Salud*, 8(2), 120-127.
- Pino-Sepúlveda, M., & Montanares-Vargas, E. (2019). Evaluación comunicativa y selección de contenidos en contextos escolares vulnerables chilenos. *Revista electrónica de investigación educativa*, 21(e03), 1-12. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-40412019000100107
- Rodríguez, C., Padilla, G., y Espinosa, D. (2021). No todo es Prueba de Selección Universitaria: el Ranking como vía de inclusión a la universidad en Chile. *Sophia*, 17(2).
- Santelices, M., Horn, C., & Catalán, X. (2015). *Consideraciones de equidad en la admisión universitaria a través del ranking de educación media: teorías de acción, implementación y resultados*. Santiago de Chile: Fondo de Investigación y Desarrollo en Educación – FONIDE.
- Santelices, M., Ugarte, J., Glootts, M., Radovic, D., X, C., & Kyllonen, P. (2010). Medición de nuevos atributos para el sistema de admisión a la educación superior en Chile. *Revista Iberoamericana de Evaluación educativa*, 3(2), 49-75.

Valenzuela, J., Bellei, C., & Ríos, D. (2014). Socioeconomic school segregation in a market-oriented educational system. The case of Chile. *Journal of Education Policy*, 29(2), 217-241.

Conflicto de intereses

Los autores declaran no tener conflictos de interés.

Contribución de cada autor al artículo

- Carlos Rodríguez Garcés: autor principal quien formula la propuesta de investigación y el abordaje y diseño metodológico.
- Denisse Espinosa Valenzuela: revisión bibliográfica, construcción del estado del arte y revisión en estilo y forma del documento.
- Geraldo Padilla Fuentes: realiza procesamiento estadístico y manipulación de datos. Contribuye al planteamiento del problema y su abordaje.
- Claudia Suazo Ruíz: revisión bibliográfica y fichaje de textos.